Año XVII. 2 de Octubre de 1929. No. 67.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

REVISTA MENSUAL

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios mas arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás



DRA. ANNIE BESANT

Hoy, 1º de Octubre, cumple 82 años esta mujer extraordinaria, cuyo nombre es pronunciado con veneracion, amor y gratitud, por millones de seres, porque él es símbolo de grandeza, de sabiduría y sacrificio en bien del mundo. Su vida, consagrada al servicio de la humanidad con incansable negación de sí misma, tiene un nimbo de luz, como su noble cabeza, que corona bellamente una figura llena de juvenil vigor y resistencia inconcebible para el trabajo incesante en favor de su Ideal, que es el de la Verdad, la Fraternidad y el Progreso.

Millones de hombres y mujeres se han beneficiado con el esfuerzo de su voluntad heroica, con la luz de su mente esclarecida y el amor que irradia de su corazón generoso, y pronuncian hoy su nombre formulando en su espíritu un pensamiento de bendición para ella.

1o. de Octubre de 1929.

"Virya"
Cuarta Epoca
Apartado No. 568.
AÑO XVII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, 2 DE OCTUBRE DE 1929 | Nº 67

Notas Editoriales

Las noticias recibidas de casi todos los países de esta Sección revelan que un nuevo impulso anima a las Logias con motivo de la visita del Dr. Jinarajadasa, a cuyo paso ha revivido en muchos el interés y entusiasmo por el trabajo de la Sociedad. Algunas Logias que apenas vegetaban, comienzan a vivir y parece comprenderse mejor la importancia de este movimiento en la hora actual. Era natural que tal resultado se produjera con la presencia de ese gran servidor de la Humanidad, que, poniendo su gran alma al servicio de la Teosofía, está ayudando con todo el poder de su vida ilustre y apostólica, a la magnífica renovación social que se afectúa en el mundo.

* * *

Las Logias recién fundadas en esta Sección afirman su existencia y parecen continuar su trabajo prósperamente. Nuestros mejores deseos acompañan su labor.

* * *

El 1º del corriente Octubre celebró la Secretaría General, en unión de las Logias de Costa Rica, "Virya", "Dharana" y "Sirio", el 82º natalicio de nuestra ilustre presidente la Dra. Annie Besant, con una velada artística que resultó muy lucida. Además, interpretando el sentimiento de todos los hermanos envié a la Dra. Besant un mensaje expresándole la cariñosa felicitación de nuestras Logias.

* * *

Los miembros leerán con satisfacción el informe enviado por nuestro Delegado al Congreso Mundial de la S. T., Prof. R. Brenes Mesén, a quien agradecemos el servicio de su representación. Dice el hermano Brenes Mesén, en carta de 2 de Septiembre:

Mi querido hermano:

El Congreso Teosófico Mundial, ante el que tuve el honor de representar al Consejo Administrativo de la Sociedad Teosófica Centro Americana, cerró oficialmente sus trabajos el jueves 29 de Agosto de 1929 con el banquete acostumbrado.

La feliz circunstancia de que Resoluciones, Conferencias y Cuestionarios aparecerán en forma de libro dentro de poco tiempo—ejemplares del cual remitiré a Ud. —me relevará de la obra de escribir un largo informe endonde usted y demás hermanos pudieran darse cuenta de las ideas expresadas en el Congreso.

Me limitaré, pues, a un breve esbozo. Las palabras de nuestra Presidente Dra. Annie Besant, Dr. Arundale y demás exponentes del pensamiento teosófico, las hallarán fielmente trascritas en el libro que haré llegar a sus manos tan pronto como aparezca.

Lo que más llamó la atención de las gentes allí reunidas, fue la ola de afectuosa paz que circuló por la asamblea de dos mil personas que acudieron con regularidad a las sesiones.

Al discutirse el problema de las actividades colaterales con la S. T.. especialmente, pudo esperarse que alguna extraordinaria agitación se produciría. Nada de eso ocurrió. Ni siquiera hubo debate, porque el acuerdo fué unánime. La S. T., en sus relaciones con otros movimientos de ideas, debe conservar la misma neutralidad que ha venido asumiendo respecto de las demás religiones. El señor Rogers vertió abundante claridad sobre el problema en los Estados Unidos y lo que se decidió fué resultado de su esfuerzo.

No entramos a discutir los hispano-americanos el asunto de la Federación por no haber venido suficiente número de representantes de Hispano América. El acta que le incluyo así lo declara. La trascripción de una Conferencia de la Dra. Besant que hallará incluida, es traducción hecha por la señora viuda de Aldag, representante de México. Se hizo cuando aún no se sabía el intento de publicar en libro las actas de las sesiones del Congreso.

Una idea que usted hallará enfáticamente expresada en las Conferencias de la Dra. Besant y del Dr. Arundale, es la que se relaciona con la necesidad de que los miembros de la S. T. traten de intervenir en la vida política de la nación a que pertenecen a fin de hacer sentir la benéfica influencia de los ideales teosóficos. Esto es, la nota dominante fué: Sea la Teosofía Académica fuente de inspiración para dirigirnos a la vida de acción donde podemos influir en el pensamiento social y político de nuestro país.

La proposicóin de la señora de Jinarajadasa también fué objeto de breve debate. Las opiniones de más peso manifestáronse en favor de la conservación de los propósitos de la Sociedad Teosófica como fueron declarados al organizarse nuestra Sociedad. La votación fué unánime.

Los objetivos continuaron siendo los que fueron hasta ahora.

En una agrupación de teosofistas, reunida a invitación del Sr. Cousins y su señora, y a la cual tuve el honor de concurrir, se discutió la conveniencia de incluir el Arte en el tercero de dichos propósitos. Se acordó presentar al Consejo de Directores solicitud para que se considerase la sugestión. Y se acordó asimismo llamar la atención de los miembros de la Sociedad a la necesidad de ocuparse en las cuestiones del arte. De una manera práctica, embelleciendo las Logias y los sitios de conferencias públicas. Exhibiciones ya de una o de más obras realmente bellas.

El libro que remitiré a Ud., tan pronto como salga de la prensa, informará a todos ustedes de cuanto sería superfluo exponer en el presente breve informe.

Reitero a usted y por su medio al Consejo Administrativo, la expresión de mi agradecimiento por la honra que se me confirió al confiarme la representación de la Sociedad Teosófica Centroamericana ante el Congreso Teosófico Mundial de 1929. Muy fraternalmente,

R. Brenes Mesén.

En este número va inserto el discurso de apertura del Congreso, de la Dra. Besant, a que se refiera el hermano Brenes Mesén. Cuando recibamos el libro, que promete enviar, iremos dando a conocer a los miembros, por medio de "Virya", las resoluciones de interés.

* * *

La nota predominante en el Congreso según nuestro Delegado, de una Teosofía activa, trabajando como fuerza viva en beneficio de los intereses humanos, es la que hace algún tiempo vienen dando con especial empeño los directores de la Sociedad Teosófica. Es la orientación constructiva que parece corresponder a la época actual en nuestro movimiento, y hacia ella llamó muy especialmente la atención de los miembros, en la esperanza de que su interés teosófico halle allí un campo de expresión amplio y digno de nuestro esfuerzo generoso. A esa actividad, que corresponde seguramente a una necesidad de esta hora de la evolución, se refieren ampliamente varios artículos que especialmente he procurado reproducir en este número.

Discurso

de apertura del Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica pronunciado por la Dra. Annie Besant el 25 de agosto de 1929 en Chicago

Aunque no pertenezco a vuestra nación reconozco que ella, al negarse a pagar un tributo injusto, colocó los cimientos de la libertad para muchas naciones en todo el mundo. Muchas naciones habían luchado por la libertad nacional; muchas gentes habían muerto como mártires en aras de la libertad, aparentemente siendo fracasos; pero aún así, ellos fueron los que colocaron los cimientos, para que los que vinieran después gozaran ampliamente de la libertad de guiar sus vidas y sus colectividades según su propio criterio. Así es que las naciones del mundo deben a vuestros antepasados esa libertad, que es el derecho reconocido de toda nación. Desgraciadamente, al decir libertad reconocida, no puedo decir que lo es para todas las naciones, pues yo pertenezco, por lo menos de corazón, a una nación subyugada, la India, subyugada por la nación en la cual vi la luz, por más que racialmente soy en gran parte irlandesa! Está bien que vosotros, que os habéis libertado de la nación que comete el crimen de reinar sobre la India, simpaticéis con la víctima de ese crimen. Uno de vuestros poetas ha dicho que ninguno es libre mientras haya un solo esclavo. Pues la unidad de la vida es un hecho, ya sea que esa vida esté cargada de cadenas o sea tronchada o despedazada por sus convicciones. Pero eso no importa, puesto que el mal es transitorio, en tanto que el bien es permanente.

Al reunirnos en este Congreso mundial lo hacemos, no tanto para ver hacia atrás, hacia el pasado, sino para vislumbrar el futuro y decidir qué curso de acción es el que hemos de tomar para ayudar a su realización. Nuestros triunfos se basarán en los fracasos de nuestros predecesores. El mundo ha sido llevado hacia adelante por sus mártires. Los que siguen construyen sobre los fracasos de sus antecesores, y si estos cimientos no han sido bien colocados, la libertad no llegará a ser un hecho.

Esta bien que nos hayamos reunido para este Congreso mundial en

la tierra de la libertad, pues estamos acá para un propósito muy importante. No solo para ver el pasado, sino para hacer nuestros planes para el futuro, para considerar el trabajo de la Sociedad en años venideros. Una parte de ese trabajo fue hecho por nuestra gloriosa fundadora: H. P. B., la que vino a destruir el materialismo que entonces estaba destruyendo al mundo. Esto se ha realizado. El materialismo ya no tiene existencia para aquellos que han seguido el progreso del mundo. Nosotros los que heredamos esa labor, vemos que ella despejó el camino de todos los estorbos que se habían acumulado durante siglos; colocó bien lo cimientos, y nuestra labor es la de construir sobre esos cimientos. El progreso consiste en destruir las formas que ya no sirven, para que la vida se vierta en formas nuevas. Este es el significado de la Venida del Maestro del Mundo, y su labor ha de comenzar por destruir. La destrucción tiene que preceder a la reconstrucción. Doquiera un edificio debe construirse, hay que eliminar los escombros, pues no se puede edificar sobre los restos caducos. H. P. B. vino a libertarnos del materialismo, a darnos la libertad que la ciencia joven de entonces nos quería robar (estas frases fueron reconstruidas por mi. C. A.) pues como Krishnaji ha dicho: El problema del individuo, es el problema del mundo. Si solucionáis el problema del individuo, es decir, vuestro propio problema, el problema del mundo se soluciona por sí mismo.

Creo que nuestra labor en los años que mediarán entre éste y el próximo Congreso, ha de ser la de ayudar en el mundo exterior a todos aquellos movimientos que trabajen por la libertad, en suma, por una nueva civilización. Vosotros acá en América tendréis una nueva raza. H. P. B. habló de esta nueva raza en el segundo volumen de la Doctrina Secreta, y dijo que esta raza surgiría en América. Esta afirmación suya causó gran hilaridad en aquella época, como una de sus profecías descabelladas, pero sus profecías se han venido realizando una por una. Ella lo dijo por primera vez en 1888, y cuando yo vine por primera vez a vuestro país vi a un individuo que mostraba signos de pertenecer a esa nueva raza; la segunda vez ví varios, y ahora en California se ha reconocido por completo este nuevo tipo. La gente habla de ellos como la nueva raza. Nuestro "patois" teosófico de "subrazas" no es para todo el mundo, por más que nuestra terminología teosófica tiene la misma justificación que cualquiera terminología científica. Al principio usamos palabras sánscritas, por ejemplo: "Lingha Sharira" para designar algo que no es lo que los hindúes desig-

nan con ese término, y ello es porque H. P. B. describía a algún Pandit hindú lo que veía y éste le daba nombre—y el resultado no era siempre satisfactorio, como en el caso del "Lingha Sharira", H. P. B. antes de morir me dijo: Querida, pongan ustedes la Tesofía en buen inglés, y yo le conteste: bien H. P. B., lo haremos.

En años pasados hemos aplicado el conocimiento teosófico al desenvolvimiento de nuestras vidas individuales. De hoy en adelante hemos de aplicarlo al desenvolvimiento de la vida colectiva. Puesto que vosotros pertenecéis a una nación joven, tenéis menos convencionalismos sociales que destruir, menos prejuicios que eliminar, y ya que vosotros estáis menos impedidos que los demás debéis ayudar al mundo a encontrar los medios para fundar la nueva civilización. Pero es inútil destruir una casa si es que no podéis contruir otra mejor en su lugar. Tenemos pues que aplicar las verdades teosóficas a la construcción de una nueva civilización. Estos principios están claramente implícitos en las enseñanzas de nuestro Krishnaji. El tiene que eliminar primeramente los escombros. No puede construir antes de destruir aquello que está caduco. (Aquí citó Mrs. Besant un versículo del Nuevo Testamento que se me escapó). Las formas se han de usar para expresar la vida o aquella fase de la vida para cuya manifestación fueron creadas y cuando han servido para ello es bueno que perezcan. La vida nueva tiene que encontrar nuevas formas de expresión. Y las viejas formas muertas que ya no expresan la vida, mientras más pronto estallen en pedazos, tanto mejor.

Estando sola con Krishnaji le he dicho: "Temo, querido Krishnaji, que yo sea uno de aquellos que hacen muletas para que los demás se apoyen, pues quienes no pueden caminar por sí mismos más vale que aprendan a hacerlo con ayuda de muletas" y creo que él está de acuerdo conmigo, pero no está en su papel el decirlo!

Krishnaji trae nueva Vida, y si no comprendéis la Vida, no comprenderéis a Krishnaji nunca. Está llamándoos para que abráis vuestros corazones a la Vida. El está vertiendo su Vida sobre todo el mundo y nuestro deber es el de abrirnos cuando El llama a la puerta. "Ved que estoy a la puerta y llamo". Estas son siempre las palabras de los grandes Instructores, pero el mundo no oye. Krishnaji dice muchas cosas que no comprendéis. ¿No os dáis cuenta de que El está colocando los cimientos de una nueva civilización que durará sigos, talvez miles de años? El Maestro del Mundo viene a fundar una nueva civilización, no a mantener la antigua. Para qué se habría de tomar

el trabajo de vivir ahora si no habría de haber cambios en tanto que El está acá? Si en vez que quebraros las cabezas sobre si el Maestro del Mundo tiene un dedo en Krishnaji o todo un brazo, abrís vuestros corazones a Su Vida, os iría mejor. Tenemos que ayudar a construir esta nueva civilización. Recordad Sus palabras que deben ser una guía para todos nosotros: "El problema del individuo es el problema del mundo". Romped vuestros obstáculos y ayudaréis a libertar al mundo de los suyos, puesto que el mundo está hecho de individuos. Esto es, del Dios que mora en vosotros. Dejad que ese Dios se exprese a sí mismo y el mundo será salvado. Si trabajáis en ese sentido, estaréis ayudando al establecimiento de la nueva civilización.

Nos encontramos en este Congrgeso para ayudar en esta tarea. Todos vosotros podréis ayudar en esta dirección, pero retened vuestra libertad. Señaladnos nuestros errores. No digáis: la Dra. Besant dice tal y tal, o C. W. L. dice tal y tal o (en voz llena de pavor) H. P. B. DICE TAL Y TAL (Grandes risas en el salón) Encontramos la verdad contribuyendo cada uno con un fragmento, pero no deremos imponer nuestro fragmento a los demás.

Así pues, deseo que esta nueva Convención acá reunida, dé a América todo lo que cada uno de vosotros pueda dar. Vuestra responsabilidad es grande. **Recordad que el respecto a la ley es la condición primera de la civilización.** El amor que tenéis por vuestra patria, condiciona vuestro deber de trabajar por ella. Ayudad a todas las organizaciones que trabajan por el bien de la humanidad, y así ayudaréis a teosofizarlas sin ser abruptos u ofensivos, y si las gentes saben que en las Logias Teosóficas se encuentran personas dispuestas a ayudar en algún trabajo bueno, la Teosofía recibiría su crédito. Despojaos de todo temor y de toda duda. Recordad que la Teosofía es la base de todas las religiones. Su labor no ha pasado, está solamente comenzando.

(Notas de la Sra. de Aldag).

Sección del Secretario General.

El Trabajo Teosófico

IV

La Libertad de Pensamiento

Ocurre fácilmente con los principios fundamentales que constituyen los objetos principales de algunas organizaciones, que a fuerza de una constante repetición de los mismos, se llega a perder en parte su virtud activa, en la medida precisamente en que van quedando convertidos en frases sin vida, que se repiten de continuo, sin que hablen al espíritu.

Y, a fin de que la Sociedad Teosófica se mantenga en todos los momentos fiel a la gran finalidad que su constitución persiguió, hemos de velar siempre para que no ocurra con sus principios básicos aquel fenómeno de materialización, y que éstos sigan siendo la vida de nuestro trabajo, el ideal hacia el cual se encaminen siempre todos nuestros esfuerzos, individuales y colectivos.

Uno de esos principios o propósitos que son parte vital de la existencia de la Sociedad Teosófica, y en cuya efectiva realización se han esforzado siempre los directores de ella, es el de la libertad absoluta de pensamiento y de expresión que ha de imperar continuamente en su seno. Y es tal la importancia de ese punto, que seguramente se justifica el que le demos alguna atención en esta serie de modestos artículos sobre trabajo teosófico.

Son muchas las formas como en las Logias se expresa el olvido de la devoción que se debe a la libertad de la conciencia, malogrando en parte el trabajo de la Sociedad, o estableciendo barreras entre ella y el resto del mundo: desdén hacia los estudiantes que no aceptan todas las enseñanzas consideradas "teosóficas", restricciones para que los estudiantes más jóvenes o más nuevos expresen libremente sus opiniones, dudas ú objeciones, tendencias a deprimir las ideas de quienes no se conforman con el criterio de aquellas personas consagradas como autoridades, el deseo de encauzar las opiniones ajenas por determinado rumbo promoviendo discusiones encaminadas a ese fin, la presentación de determinado punto de vista como el más acertado "de acuerdo con la Teosofía", son todas esas formas que con frecuencia asume el irrespeto a la libertad de pensamiento en las Logias Teosóficas, y, aunque esos son precisamente los mismos errores que se cometen en otras instituciones en relación con el mismo punto, es preciso que nos esfor-

cemos tenaz y vigorosamente por desarraigar esas tendencias viciosas del ambiente de la Sociedad Teosófica, porque ellas vienen, como parásitos malditos, a enroscarse en sus ramas, ahogando su vitalidad y desvirtuando sus más elevados propósitos.

Si queremos que la Sociedad, lejos de convertirse en una institución sectaria, estrecha y dogmática, permanezca fiel a sus ideales de progreso continuo, que sirva al desarrollo de una cultura espiritual superior, es menester que hagamos de ella un amplísimo seno en el cual hallen cabida, dentro de una aspiración de mejoramiento y elevación incesantes, todas las opiniones y criterios sobre la verdad científica, filosófica y religiosa, o sobre la interpretación de la Vida en cualquiera de sus aspectos.

Hay algunas enseñanzas, ciertamente, comunes a las diversas religiones que la mayoría de los teosofistas han aceptado como un resultado del razonado estudio comparativo de aquellas, pero eso en ninguna forma implica que cuantos ingresan a la Sociedad Teosófica estén en modo alguno obligados a aceptar la Reencarnación, el Karma, o la Evolución Universal, etc. o que han de pensar sobre estas cuestiones con el criterio de determinados miembros más antiguos, por sabios que éstos sean. El único lazo común, obligatorio, que nos une dentro de la S. T., es la aceptación de la Fraternidad humana como un ideal digno de vivirse y esparcirse por el mundo; y, esforzándonos por realizar ese ideal en nuestras vidas cada día con mayor amplitud y más noble sinceridad, mantengamos siempre dentro de las Logias la más amplia y comprensiva libertad de pensamiento a fin de que cada miembro contribuya libremente al estudio general, con la visión que posea sobre las cosas, y la cual es necesariamente el resultado de su experiencia a lo largo de su peculiar línea de desarrollo. Y esas diferencias de apreciación, si hay una franca y afectuosa fraternidad, hacen el éxito del trabajo del conjunto, porque dan la hermosa variedad que embellece y perfecciona la obra colectiva.

Pero no creo que hemos dado nuestra más completa consagración a ese principio de libertad, solamente con no estorbar la expresión de los distintos puntos de vista personales; esto lo demanda la cultura humana. La libertad ha de completarse, para la realización más amplia y efectiva de la finalidad de nuestro movimiento, con la consideración simpática de las ajenas opiniones, abriendo nuestro espíritu sin reservas a su corriente, para que ellas puedan enriquecer nuestra visión o estimular nuestra inteligencia en una dirección que todavía no hemos recorrido. Igual actitud ha-

bría de aplicarse a los diferentes métodos de trabajo, mirando con agrado que cada cual ejerza las actividades que mejor se conforman con su peculiar idiosincracia y visión, dentro del amplísimo plan de la Sociedad, y de esa suerte toda la labor que se realiza en las Logias, tanto en beneficio de los miembros como en provecho del mundo, será la más perfecta expresión de las multiples capacidades, tendencias y temperamentos que componen el conjunto. Y esa expresión será más rica, y más digna de los elevadísimos ideales de la Sociedad, cuanto mayor sea el número de sus facetas.

Esa cooperación general, basada en una perfecta libertad de pensamiento, haría posible un mecanismo eficiente, sin fricciones ni conflictos, en cuyo trabajo hallaría provecho inmenso el desarrollo interno de los miembros, así como el cumplimiento de la finalidad cultural que la S. T. se propone alcanzar en todo tiempo.

Solo en un punto estimo que se justifica el oponerse a la actuación de un miembro y en tal caso con la mayor firmeza y empeño: cuando tal miembro, en una forma cualquiera, hiera dentro de la Sociedad este sagrado principio de la perfecta libertad, tratando de imponer allí su personal criterio o método, porque en tal caso se halla amenazada la vida misma de la Sociedad: mas aún, corre el riesgo de invertirse en sus propósitos, que sería peor todavía que si desapareciera totalmente.

La libertad de pensamiento fue y es siempre la preocupación constante de los directores de la Sociedad, desde H. P. B., y no pasan muchos días sin que nuestra ilustre Presidente insista una y otra vez en recordar a los miembros el deber de mantenerla, con lealtad y sinceridad, para que la Sociedad siga siendo, en todas partes, lo que sus Fundadores han deseado que sea para el mundo; un modelo en miniatura de la Humanidad del porvenir, una muestra anticipada del futuro luminoso que alcanzará un día la raza.

Y más se aproximarán a ese ideal las Logias teosóficas, a medida que todos sus miembros comprendan mejor que ninguno es por sí solo, dueño de la Verdad; que cada uno posee un fragmento de ella, el cual se amplía y desarrolla cuando ejercitamos la reflexión sobre las opiniones ajenas y las estudiamos con franca amplitud y sincera simpatía. Que ninguno pretenda hacer prevalecer sus puntos de vista en forma alguna, para que, en una atmósfera de cariñosa y comprensiva confraternidad, la Vida fluya libremente, por canales abiertos de mentes y corazones ajenos a la esclavitud y también a la imposición; que el aliento vivificante de la Teosofía circule sin restricciones ni barreras, llenándolo todo con su re-

novadora vida hasta tal punto, que no haya espacio en donde pueda permanecer el espíritu sombrío del dogmatismo y la tiranía intelectual.

Que el dogmatismo, la intolerancia y el amor propio, no ahoguen en la Sociedad el libre y fecundo flujo de la Verdad y de la Vida, para que éstas se abran paso en las mentes y en los corazones, renovándolos con su poder y creando en los miembros una nueva comprensión de los ideales humanos, haciendo así de la Sociedad Teosófica una fuerza que trabaje incesante y activamente por el progreso, la libertad y el establecimiento de la fraternidad entre los hombres.

M. L. C.

Declaración Importante

(De un editorial de nuestra Presidente, la Dra. Annie Besant, en "The Theosophist" de Agosto de 1929).

Hay un asunto sobre el cual considero mi deber hablar, y hablo ahora, antes del regreso de Krishnaji, porque no deseo que El sea criticado por una resolución que es el resultado de mi observación propia durante mi visita al Continente, así como en mi permanencia en Inglaterra. Creo que la Sociedad Teosófica es demasiado confundida en los ojos del público, con la Iglesia Católica Liberal, que es una forma del Cristianismo que ha eliminado las excrecencias que habían crecido alrededor de la religión, y tiene una bella liturgia, libre de todo temor y muy inspiradora. Pero así como la Sociedad fué al principio mirada como el Budismo esotérico, y luego tendió en la India a ser muy identificada con el Hinduísmo, así en Europa se la confunde ahora mucho con el Cristianismo. Es natural que la mayoría de los miembros en Europa sean Cristianos o librepensadores, pero si se la llega a confun-

dir mucho de esa manera, se aleja a aquellos que, aunque teístas, no son cristianos ortodoxos. Mientras la Iglesia Católica Liberal era débil (para hablar un momento de mí misma), yo sentí que debía prestarle una ayuda como a una presentación reformada del Cristianismo, del mismo modo que en la India he ayudado al Hinduísmo reformado, asistiendo a su Templo en Adyar. Pero la Teosofía es la Madre de todos los Credos y el teosofista el servidor de todos. Este puede utilizar, si sabe cómo, el ceremonial de cualquier religión y los ritos masónicos como canales de fuerzas espirituales, enviando éstas a beneficiar una area mayor que la que de otra manera influenciarían. El ocutista usa así todas las ceremonias, como apartos para las energías espirituales. Pero él no está atado a ninguna, y ninguna le es necesaria. Una ceremonia en la cual no infunde vida el que la usa, es de poco valor.

Cada religión tiene sus ceremoniales: la Masonería tiene sus ceremonias y el Ocultismo también. La Teosofía, la Sabiduría Divina es la madre de aquellos, y a ninguno le pertenece exclusivamente. Ninguna forma especial debe ser confundida con ella; todas extraen de ella su fuerza. Es por esto por lo que la Sociedad Teosófica no tiene ningún credo sino la Fraternidad Universal. Es el sendero abierto para todos hacia los Maestros de la Sabiduría, el antiguo y estrecho camino que conduce a Sus Pies. Sobre ella, como sobre todas las religiones, está el Instructor del Mundo. Todos los caminos son Suyos. Todos los canales religiosos son canales para Su poder. Ellos tienden a deteriorarse con el tiempo, por causa de la ignorancia de Sus seguidores, y de la tendencia de muchos a depender de los canales y no de Su fuerza, la cual fluye a través de aquellos. Por el peligro de la confusión de la Teosofía con la Iglesia Católica Liberal, no asisto actualmente a sus servicios.

Londres, 9 de junio de 1929.

No nos Detengamos

Por Dorothy Jinarajadasa.

En un día muy tranquilo en medio del océano, el mar está sereno y brillante alrededor del barco; su superficie no se mueve; pareciera estar regado de aceite, la calma, la paz e hipnótico reposo sobre las aguas, les permite reflejar los brillantes colores de las nubes y las líneas de los barcos que las surcan. Pero, debajo de esta superficie coloreada, plácida y tranquila, se extienden hacia abajo las profundidades del océano, llenas de vida y de muerte, de actividad intensa y de poder latente. Y solamente se requiere el murmullo de una brisa que agite la superficie del océano, y toda la serena placidez y los reflejos desaparecen y la vida se agita, el movimiento recorre de un horizonte al otro; la actividad y el poder se manifiestan arriba y abajo.

Este cuadro representa hasta cierto punto a la Sociedad Teosófica de hoy, y por Sociedad Teosófica no doy a entender tanto una organización, como el gran cuerpo colectivo de individuos que constituyen la Sociedad. Porque, no es cierto que de muchos de nosotros puede decirse que hemos sido como una superficie plácida y cristalina del océano, reflejando sin conocimiento lo que se nos ha dicho, dejando que otros piensen por nosotros, y tomando nuestras creencias, ideas, doctrinas, y nuestra expresión misma de arriba, de aquellos posiblemente que poseen mucha más sabiduría que nosotros?. Pero esa es **su** Sabiduría y no la nuestra, **su** revelación y no la nuestra, **su** presentación de una idea, **su** percepción de una visión, que no será la **nuestra** hasta que nosotros la hagamos nuestra, cuando, desde nuestra propia intuición, que es nuestro centro de Verdad y Realidad, podamos afirmar: "esto yo sé que es cierto". Pero ahora, sobre la superficie de nuestra vida segura y reflejante, sopla el viento de los cielos, Krishnaji y su enseñanza han venido para la Sociedad Teosófica cocmo una brisa, suave al principio, pero luego la fuerza y el poder de su mensaje han ido creciendo e hinchando y agitando la calma de la plácida superficie. Nuestras nubes reflejadas se han roto, nuestros sueños han sido perturbados, nuestro barco de seguridad es juguete de las olas. El viento nos ha hecho sabios, soplando sobre nuestras almas.

En estos días de búsqueda del corazón muchos están buscando la Verdad y la Luz y preguntan: "Qué es la Teosofía? ¿Cuál es el trabajo de la Sociedad Teosófica?" Con amplitud nosotros respondemos que

la Teosofía es la Sabiduría Divina y el Trabajo de la Sociedad Teosófica dar al mundo el conocimiento de esa Sabiduría. Los Teosofistas son buscadores de la Verdad y la Teosofía el Gran Universo para esa búsqueda. La Sociedad Teosófica es una sociedad para la exploración pero no para el estancamiento. Siempre la búsqueda es nuestro trabajo. Cuando un teosofista encuentra una nueva cima de montaña o descubre un electrón o un parásito sobre un musgo, un nuevo dios o un nuevo ser espiritual, el descubrimiento es un don para el mundo, para ser usado o rechazado según que se le encuentre utilidad o no. Pero el teosofista y la Sociedad Teosófica continúan explorando, inquiriendo, buscando, sabiendo que toda la Verdad nunca puede encontrarse, que el final del camino está lejano; pero la investigación y la interrogación continuas revelan el siempre creciente esplendor del conocimiento consciente de la Vida que dá júbilo, esperanza y paz al buscador.

Cuando la Sociedad Teosófica cese de cumplir su dharma de exploración entonces (a mi juicio) dejará ella de cumplir el objeto para el cual fué fundada. El coronel Olcott dijo una vez hablando de la Sociedad Teosófica: "Su objeto es inquirir, no enseñar. . . la teología significa el conocimiento revelado de Dios y la Teosofía el conocimiento directo de Dios. La una nos pedía creer lo que alguno otro había visto y oído, y la otra nos dice que veamos y oigamos lo que nos sea posible ver y oir por nosotros mismos".

Pero últimamente ha ocurrido que cuando es revelado y ofrecido públicamente un nuevo aspecto de la Verdad al mundo, muchos teosofistas en vez de seguir hacia adelante, se han detenido en el camino, construído sus albergues, sus credos, dogmas, templos o iglesias, y hecho de sus normas de creencias, el criterio para juzgar las creencias de los otros como verdaderas o faltas. Han cesado de explorar, se han estancado.

Y ha ocurrido que el buscador de la Verdad ha venido a la Sociedad Teosófica a encontrar la Sabiduría, y se le ha ofrecido envuelta en un credo, libre, iluminada y refrescada, pero siempre en un credo, rodeada de tradiciones ,de las cuales él con el corazón despedazado y quizás, también con sufrimiento mental, ha tenido que apartarse. Los credos, las iglesias y templos son buenos y aún necesarios para auxiliar a la Humanidad en el duro sendero, y aún los dogmas y las tradiciones pueden tener alguna utilidad para muchos; pero el trabajo de la Sociedad Teosófica no es con esas cosas. Su trabajo es llevar la luz a las almas que están despojándose de las ligaduras de la ortodoxia y la teo-

logía y buscando la liberación; una luz que iluminará el largo sendero que conduce hasta la Vida, no como una pequeña antorcha chispeando aquí y allá, sino como un inmenso faro que inunda con sus rayos el campo de la búsqueda.

Todas las Logias teosóficas deberían ser lugares en donde llegaren cualesquiera personas de grandes ideas, sabiendo que allí serían recibidas con simpatía y comprensión, aunque no necesariamente con aceptación de sus ideas. Probablemente no es necesaria la reforma de los objetos o fundamentos de la Sociedad Teosófica, sino solamente una renovación del propósito de todos los miembros, de aplicar a su propia vida personal y también a la vida de la Logia, la hermosa afirmación referente a lo que es la Teosofía y la Libertad de Pensamiento, que aparece cada mes en la última parte de la revista "The Theosophist". Allí está resumido el propósito de la Sociedad Teosófica, como el de enseñar a los hombres "a conocer al Espíritu como a sí mismos". Y la síntesis de la enseñanza de Krishnaji al mundo es:

"Por cuanto yo soy la Vida, yo quisiera urgiros a rendir culto a esa Vida; y no a esta forma que es Krishnaji, sino a la Vida que mora dentro de cada uno de vosotros".

Conducir a la humanidad a esta gloriosa realización, es el feliz privilegio de la Sociedad Teosófica; y los miembros de ésta, como dijo una vez el Maestro K. H., deben ser: "Guerreros de la única divina Verdad".

¿Qué es la Sociedad Teosófica?

Por el Rev. C. W. Leadbeater.

Pareciera que algunos de sus miembros no han comprendido todavía suficientemente la posición de esta Sociedad Teosófica a que ellos pertenecen. No es una Sociedad formada simplemente para promover la erudicción en alguna rama especial, como la Sociedad Real Asiática o la Real Sociedad Geográfica; menos aún es ella una Iglesia cuyo propósito fuera el de extender alguna forma especial de doctrina. Tiene un lugar suyo propio en la vida moderna, porque su origen es diferente al de cualquier otro cuerpo que exista en la ac-

tualidad. Para comprender este origen debemos mirar por un momento el lado oculto de la historia del mundo.

Todos los estudiantes de ocultismo saben que la evolución del mundo no sigue su curso al azar, sino que su dirección y administración están en las manos de una gran Jerarquía de Adeptos, llamada algunas veces la Fraternidad Blanca. A esa Fraternidad pertenecen Aquel'os a Quienes llamamos los Maestros porque Ellos están deseosos de aceptar, en ciertas condiciones, como discípulos, a aquellos que demuestren ser dignos de ese honor. Pero no todos los Adeptos son Maestros; no todos toman discípulos; muchos de Ellos, aunque iguales en rango oculto, tenen todo su tiempo ocupado en otras formas distintas, aunque siempre en el auxilio de la Evolución.

Para la mejor supervigilancia y manejo del campo de acción, E'los han dividido el mundo en distritos, de modo semejante a como la Iglesia divide su territorio en parroquias (aunque estas parroquias son de una extensión continental), y un Adepto preside sobre cada uno de estos distritos, así así como un sacerdote lo hace sobre su parroquia. Pero algunas veces la Iglesia hace un esfuerzo especial, no relacionado especialmente con ninguna de sus parroquias. sino en beneficio del conjunto. En vía lo que se llama una misión, con el objeto de avivar la fé y despertar el entusiasmo en todo el país, no siendo los beneficios obtenidos en modo a'guno una cuestión de provecho personal para los misioneros, sino que vienen a acrecentar la eficiencia de las parroquias.

En cierta forma, la Sociedad Teosófica corresponde a una misión semejante, siendo las Parroquias las divisiones religiosas generales del mundo. Porque esta Sociedad viene entre todas ellas, no buscando restarle a ninguna de esas religiones los fieles que las siguen, sino esforzándose para hacerles comprender y vivir su religión mejor que antes, y en muchos casos restituyéndo'es en un nivel más alto e inteligente la fé que ya habían casi perdido. Si, y otros hombres también, que nominalmente no tenían ninguna religión, y los cuales aunque perteneciendo de corazón al tipo religioso, han sido sinembargo incapaces de aceptar las crudezas de la enseñanza ortodoxa, han hallado en la Teosofía una presentación de la verdad a la cual ellos se adhieren cordialmente por su amp'ia tolerancia y lógico fundamento. Tenemos entre nuestros miembros a Hindúes, Budistas, Jaínos, Parsis, Judíos, Mahometanos y Cristianos, y ninguno de ellos oye o lee de ninguno de los oficiales de nuestra Sociedad una palabra contra la religión a que pertenecen; en realidad,

en muchos casos el trabajo de la Sociedad ha producido un evidente despertar del espíritu religioso en los lugares en donde se estab'eció.

El por qué es fácilmente comprensible cuando recordamos que todas las religiones del mundo han tenido su origen en esta misma Gran Fraternidad. En este real aunque oculto Gobierno del mundo hay un Departamento de Instrucción Religiosa, y el Jefe de ese departamento ha fundado todas las distintas religiones, ya personalmente o por medio de algún discípulo, amoldando 'a enseñanza dada en cada caso al pueblo para el cual estaba destinada, y al período de la historia del mundo a que se había llegado.

Son simplemente presentaciones diferentes de la misma enseñanza, como puede verse inmediatamente cuando se las compara. Las formas exteriores varían considerablemente pero las bases fundamentales son siempre las mismas. Todas recomiendan las mismas virtudes y condenan los mismos vicios, de suerte que 'a vida diaria de un buen budista o de un buen hindú es prácticamente idéntica a la de un buen cristiano o la de un mahometano. Ellos hacen las mismas cosas, pero las llaman por diferentes nombres; uno invierte mucho tiempo en la oración y el otro en la meditación, pero realmente sus ejercicios son los mismos y ellos convienen en que el hombre bueno ha de ser justo, bondadoso, generoso y veraz.

Se dice que hace a'gunos centenares de años los oficiales dirigentes de la Fraternidad decidieron que una vez en cada cien años, en lo que para nosotros es el último cuarto de cada siglo, se haría un esfuerzo especial para ayudar al mundo en alguna forma. Alguno de estos esfuerzos pueden ser apreciados fácilmente, como, por ejemplo, el trabajo de Regerio Bacon y la restauración de la cultura intelectual en en el siglo trece; la extensión de esa cultura y el movimiento iniciado por Cristián Rosenkreutz en el siglo catorce, simultáneamente con grandes reformas en el Budismo del Norte, introducidas por Tson-khapa; el notable renacimiento de la erudición clásica y la introducción de la imprenta en Europa en el décimo quinto; el trabajo de Akbar en la India en el décimo sexto, al mismo tiempo que la pub'icación en Inglaterra y por donde quiera de muchos trabajos de Lord Bacon, y el espléndido florecimiento de la edad Isabelina; la fundación de la Real Sociedad y el trabajo científico de Roberto Boyle y otros después de la Resturación en e' décimosétimo; en el decimo octavo, las actividades (cuya historia secreta en los planos superiores muy pocos conocen) que escapó al control y degeneró en la Revolución Francesa; y en el décimonono la fundación de

la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y la Sociedad Teosófica con la Co-Masonería y la Iglesia Católica Liberal (en su forma actual) como, hasta cierto punto, retoños de aquella.

Esta Sociedad Teosófica es uno de los grandes movimientos mundiales destinados a producir efectos mucho mayores que cualesquiera que hayamos visto ya. La Historia de su trabajo realizado hasta aquí, solo es le prólogo de lo que ha de venir y su importancia está fuera de toda proporción con lo que hasta ahora ha parecido ser. Tiene esta diferencia con todos los movimientos que la han precedido: que es el primer paso definido hacia la fundación de una nueva raza raíz. Muchos de nuestros estudiantes saben que el Maestro Morya, el gran Adepto a quien nuestros fundadores prestan especial fidelidad, ha sido escogido para ser el Manú de esa raza, y que su inseparable amigo el Maestro Kuthumi, estará a cargo de la enseñanza religiosa.

Es evidente que en el trabajo que estos dos Grandes Seres tendrán que hacer, Ellos necesitarán un ejército de subordinados consagrados, que sobre todas las cosas sean leales, obedientes, y abnegados. Ellos pueden poseer otras cualidades también, pero éstas, por lo menos, deben tenerlas. Habrá campo para las inteligencias agudas, el mayor ingenio, y habilidad en toda dirección; pero todos éstos serán inútiles sin la condición de una instantánea obediencia y confianza perfecta en el Maestro. El orgullo es una barrera absoluta para el progreso en esta dirección. El hombre que nunca puede obedecer una orden porque siempre piensa que él sabe más que las autoridades, el hombre que no puede sumir su personalidad enteramente en el trabajo que se le dá para realizar, y cooperar armoniosamente con sus compañeros de labor, ese hombre no tiene lugar en el ejército del Manú. Aquellos que forman en sus filas tendrá que encarnar una y otra vez en rápida sucesión en la nueva raza, tratando en cada vida de hacer sus cuerpos más y más semejantes al modelo que les presente el Manú, lo cual constituye un trabajo muy duro y laborioso, pero que es absolutamente necesario para el establecimiento del nuevo tipo de Humanidad que se requiere para la raza. La oportunidad de ofrecernos voluntariamente a esa obra, está abierta ahora ante nosotros.

Aparte de su objeto primordial de extender la verdad oculta por el mundo, tiene también la Sociedad Teosófica el objeto secundario de actuar como una epecie de red para juntar a todas las gentes del mundo que están suficientemente interesadas en el Ocultismo y que deseen trabajar por él. De ese número, una cierta proporción será encontra-

da, de gentes que deseen apresurar su carrera, aprender todo lo que la Sociedad pueda enseñar y de hacer verdadero progreso. Algunos tendrán éxito, como ha ocurrido en el pasado; y de aquellos que así obtengan un fundamento, los Adeptos mismos podrán escoger a aquellos a quienes consideren dignos del gran privilegio de trabajar bajo sus órdenes en el futuro. Esta elección, naturalmente, no puede ser garantizada a ninguno, aun de aquellos que pasan a los grupos internos de la Sociedad, puesto que la selección está enteramente en manos de los Maestros; nosotros solo podemos decir que estas selecciones se han hecho en el pasado y sabemos que se requieren más voluntarios ahora.

Muchos han ingresado a la Sociedd sin saber nada sobre las oportunidades íntimas que ella ofrece, o la estrecha relación con los grandes Maestros de Sabiduría que ella puede procurar a sus miembros. Muchos han ingresado casi descuidadamente, con muy poco pensamiento o comprensión de la importancia del paso que han dado; y también hay aquellos que han abandonado la Sociedad de un modo igualmente inconsulto, simplemente porque no han comprendido bien. Aun éstos han aprovechado algo, aunque mucho menos que lo que habrían aprovechado si hubiesen tenido más inteligencia. La Condesa Wachtmeister nos dice cómo una vez, cuando algunos visitantes casuales fueron a ver a Madame Blavatsky y ofrecieron ingresar en la Sociedad, ella inmediatamente pidió las fórmulas necesarias y los admitió. Después de que se habían marchado, la Condesa dijo, medio censurando, que no se podría esperar mucho de ellos, porque hasta ella veía que ingresaban movidos solo por la curiosidad.

"Eso es cierto," dijo Madame Blavatsky, "pero aún este acto de simple forma les ha procurado un pequeño lazo kármico con la Sociedad, y aún esto tendrá alguna significación para ellos en el futuro".

Algunos han cometido la increíble torpeza de abandonar la Sociedad porque desaprobaban la política de su Presidente, no reflexionando, primero que todo, en que esa política es asunto del Presidente y no de ellos; y en un segundo lugar hay probablemente para la adopción de esa política, alguna razón especialmente favorable, de la cual ellos nada saben; y en tercer lugar, que los Presidentes y sus políticas son después de todo, temporales, y en ninguna forma afectan el gran hecho fundamental de que la Sociedad pertenece a los Maestros y Los representa, y que abandonarla es desertarles a Ellos. Puesto que Ellos están detrás de la Sociedad, y se proponen usarla como un instrumento, podemos estar seguros

de que Ellos no permitirán ningún error serio.

Seguramente no es propio de ningún buen soldado desertar de las filas por cuanto desaprueba los planes del General, y marcharse a luchar por sí solo. Ni esa lucha podrá ser eficiente o útil en gran medida a la causa que él profesa sostener.

Algunos han desertado simplemente por el temor de que permaneciendo en la Sociedad, pudieran ser confundidos con alguna idea que ellos desaprueban. Esto no solamente es egoísmo, sino orgullo; qué importa lo que se piense o diga de cualquiera de nosotros, mientras el trabajo del Maestro se haga y el plan del Maestro se realice? Debemos aprender a olvidarnos de nosotros mismos y a pensar solamente en el trabajo. Es cierto que ese trabajo se hará de cualquier modo, y que el lugar de aquellos que rehusan hacerlo, será rápidamente llenado. Y así, podrá preguntarse, qué importan las defecciones? Ellas **no** importan al trabajo, pero importan mucho al desertor, que ha arrojado una oportunidad que puede no presentársele nuevamente en muchas encarnaciones. Tal acción muestra una falta de todo sentido de proporción, una completa ignorancia de lo que la Sociedad realmente es, y del lado interno de su trabajo.

Este trabajo que nuestros Maestros están haciendo, este trabajo de la evolución de la Humanidad, es la cosa más fascinadora de todo el mundo. Algunas veces ha ocurrido a aquellos de nosotros que hemos podido desarrollar las facultades de los planos superiores, que se nos permite tener una vislumbre de ese grandioso plan; observar el levantamiento de una pequeña esquina del velo. No conozco nada que avive más, que sea más interesante. El esplendor, la colosal magnitud de los planes, nos quitan el resuello; sinembargo impresiona más a uno la serena dignidad, y la perfecta certidumbre de todo ello. No solo los individuos, sino las naciones mismas, son piezas en este juego, pero ni las naciones ni los individuos son obligados a jugar determinado papel. La **oportunidad** de jugar ese papel, se les ofrece; si no la toman, invariablemente alguno otro estará listo a presentarse y tomar el puesto. En esta época presente, se ofrece una magnífica oportunidad a la gran raza anglo-sajona, a toda nuestra sub-raza, si aparta sus pequeñas rivalidades y celos y la aprovecha. Espero con todo mi corazón que así lo hará; creo que lo hará; pero sí sé que si desgraciadamente fracasara, alguna otra nación será escogida para sumir el cetro que de este modo se hubiere escapado de sus manos. Ese fracaso produciría una ligera dilación, pero al final de unos pocos siglos,

se habría alcanzado exactamente el mismo resultado. Esa es la única cosa perfectamente segura: que el objeto perseguido será alcanzado; a través de qué medios se conseguirá esto, es cosa que importa solo a los medios, pero de ningún modo al progreso total del mundo.

Pongámonos **dentro** de ese trabajo, no fuera de él, tratando siempre de hacer una porción mayor del mismo, y hacerlo cada día mejor. Porque si ahora actuamos bien en cuestiones relativamente pequeñas, pronto se nos encomendarán grandes responsabilidades en relación con esa nueva raza-raíz, y será cierto de nosotros lo que se dijo antiguamente: "Bien hecho, buen y fiel servidor; tú has sido fiel en las pocas cosas; Yo os haré dirigir muchas cosas; entra en el júbilo de tu Señor".

(Traducido de "The Theosophist")

Sobre el trabajo de la Sociedad Teosófica

(Palabras de la Dra. Annie Besant en su discurso Presidencial de Junio 29 de 1907. Las reproducimos hoy por considerarlas llenas de un constante interés).

"La Sociedad se presenta como un núcleo de Fraternidad Universal.... Su función es proclamar y extender la Teosofía, la Sabiduría Divina, la Brahmavidya, la Gnosis, la Ciencia Hermética, el hecho supremo de que el hombre puede conocer a Dios porque él mismo participa de la naturaleza que él busca conocer... La condición esencial para la continuación de la vida de la Sociedad es su perfecta tolerancia de todas las diferencias de pensamiento... Esto no solamente es un sano principio, sino también una sana política; porque solamente así pueden abrirse continuamente ante nosotros nuevos senderos hacia el conocimiento... Como su Presidente, yo digo a todos los hombres de paz y buena voluntad: "Venid y trabajemos juntos para el establecimiento del reino de la Verdad religiosa, de la Paz religiosa, y de la Libertad religiosa, sobre la tierra, el verdadero Reino de los Cielos"... Eso, con respecto a nuestros principios. Y sobre nuestra práctica?... Nuetras Logias no deberán contentarse con un pro-

grama de conferencias, privadas y públicas y con clases. Los miembros debieran ser conocidos como buenos trabajadores en todas las ramas de generosa actividad. La Logia debería ser el centro, y no la circunferencia, de nuestro trabajo. A la Logia para buscar inspiración y conocimiento; al mundo para servir y enseñar. Los miembros debieran tomar parte en los clubs, siciedades y asociaciones de debate locales... Ellos debieran cuando pertenecen a algún cuerpo religioso, sostener clases fuera de la Sociedad, para miembros de su religión, en las cuales se explicara el significado espiritual, en vez del literal, del Hinduismo, Budismo, Cristianismo y otras doctrinas. Ellos deberían ver que los niños reciban educación religiosa, de acuerdo con sus respectivos credos. En toda forma debieran ellos trasmitir la luz que han recibido. Las gentes que pertenecen a movimientos afines debieran ser invitadas a la Logia, correspondiendo después a sus visitas... También sería útil si en todas las Logias se formase un pequeño grupo de miembros, armonioso en pensamiento y vez por semana para tener una hora tranquila, dedicada al pensamiento silencioso combinado, hacia un propósito definido y para meditar juntos en alguna idea inspiradora; los miembros de este grupo también podrían convenir en una hora en la cual diariamente se unieran en un esfuerzo mental escogido para ayudar a la Logia. Otro grupo debería estudiar de conformidad con el Segundo Objeto, y este grupo debería suministrar al mundo exterior conferencias sobre Teosofía. Un tercer grupo podría tomar el tercer Objeto y trabajar prácticamente en la investigación, realizando su trabajo si fuese posible bajo la dirección de un miembro que tenga ya alguna experiencia en esa línea, aumentando así nuestro acopio de conocimiento... Permitidme cerrar con una palabra final, a todos que han ayudado y a todos los que han trabajado contra mí en la elección que acaba de pasar. Todos somos amantes del mismo Ideal y fervorosos servidores de la Teosofía. Trabajemos, pues, amistosamente. Que aquellos que han trabajado en favor mío no esperen que yo siempre tenga razón, ni aquellos que han trabajado contra mí esperen que siempre me equivoque. En donde vosotros estéis de acuerdo conmigo, seguidme y ayudadme; en donde no estéis de acuerdo, criticadme y trabajad contra mí, pero sin amargura ni rencor".

(Traducido de "The Theosophist")

La Venida de un Maestro Mundial

Por la Dra. Annie Besant.

Mis amigos: Hay tanta confusión y extravío sobre la cuestión de la Venida de un Maestro Mundial, que pienso sería conveniente, ya que me hallo en medio de vosotros, procurar ponerla en claro y arrojar algunos destellos de luz sobre ella, y de este modo pensar y proceder más sabiamente. Debo pediros que recordéis que al hablaros aquí, no comprometo ni podría comprometer a la Iglesia Católica Liberal en las ideas que os presentaré; pero en lo que digo os presento el punto de vista que personalmente he tomado sobre las etapas de este gran acontecimiento, y os pido solamente que **consideréis** lo que voy a decir, pues la responsabilidad de la opinión es cosa que interesa a cada miembro individual. Este es un punto de vista que estoy segura merece la completa aprobación de Krishnaji, pues le he oído decir una y otra vez recientetemente en el Campamento de Ommen, del cual acabo de llegar, que él no desea de ninguna manera imponer su pensamiento a otros, sino que pide a cada cual busque dentro de sí mismo la verdad. Pero ahora él asegura definitivamente que es el Maestro Mundial, en el sentido que deseo explicaros en seguida. Pero él sostiene que toda creencia u opinión debe venir de dentro del individuo y no ser impuesta por alguna autoridad exterior.

A fin de poner en claro este punto ante vosotros, os voy a pedir consideréis las múltiples formas de manifestación de la Vida Divina en nuestro mundo, pues creo que esto podrá ayudaros a comprender cuántas y cuán variadas son esas formas, cuántos son los grados de manifestación que se pueden observar, los diferentes grados de conocimiento adquirido por diferentes personas sobre la cuestión, y también el hecho de que ninguno de nosotros aquí abajo es capaz de concebir esas vidas y conciencias cada vez más grandiosas que se elevan por encima de nosotros. Especialmente la conexión de semejante conciencia con un cuerpo físico, ha sido considerada como algo misterioso por los que algo saben sobre la materia; es decir, un acontecimiento que no se puede concebir definitivamente por la mente humana, y que está por encima de nuestro pensamiento en muchos respectos. Por ejemplo, en la Iglesia Cristiana, cuando se habla de la relación del Cristo para con el cuerpo del discípulo que él tomó durantes sus tres años de ministerio, se hace referencia a este punto

en las fórmulas de la Iglesia como el Misterio de la Encarnación, que tan poco se entiende, que nadie se atrevería a dogmatizar sobre el punto.

Lo que yo os digo es el resultado de conocimientos, en parte adquiridos suprafísicamente, y en parte por el estudio, y en este caso particular, en parte por observación. He dicho continuamente, especialmente durante el último año, que no he estado haciendo anticipadamente una imagen de lo que penba debía suceder; por el contrario, he estado procurando mantener clara y libre mi mente, con el objeto de observar la lección. Y entre otros cursos de estudios que tomé hace algunos años, uno ha consistido en remontarme a la Palestina en tiempo de la última Venida, para observar los pensamientos de los hebreos de aquellos tiempos respecto al Maestro Mundial, tal como él anduvo en medio de ellos; he procurado leer su conciencia, para ver cómo él aparecía ante los ojos de sus contemporáneos, sabiendo bien que al mirar al través de dos milenios de culto de aquella figura humana, debe haber inevitablemente una atmósfera al través de la cual la vemos en forma muy diferente de los pensamientos del pueblo, en cuyo medio él vivió y anduvo por breve tiempo.

Pero antes de tocar ese punto, voy a repasar juntamente con vosotros algunos grados descendentes de manifestación, pues si no tenéis alguna idea de éstos, inevitablemente exageraréis o desvalorizaréis la condición del Maestro en el momento presente. Pensad por el momento en el Unico Ser Divino, el Ser sin segundo, de quien hablan las Escrituras Hindúes, Una Vida trascendente, tal como la miramos en su Inmanencia en nuestro mundo. El Ser sin segundo se manifiesta para dar existencia a un Universo. Ese es el primitivo Sacrificio, el Eterno Sacrificio, hecho por el Ser, por el Unico Dios o la Vida Unica, con el objeto de que esa Vida pueda multiplicarse en innúmeras formas, cada forma existiendo por la virtud de la Vida Unica que mora dentro de ella. Pero cuando se iba a hacer esa manifestación, la Vida, por así expresarlo, se manifestaba no solamente como la Vida Unica, sino que se manifestaba en los Tres Grandes Modos de la Conciencia, conocidos en las religiones del mundo como la Trinidad, para emplear el término cristiano. Los hindúes llaman **Trimurti** a esta manifestación; pero esto significa solamente tres Figuras o Personas.

(Continuará)

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Granada Nicaragua.
GNOSIS:	Pres. Francisco Acker. 15 Calle Poniente Nº 24, Guatemala, Rep. de Guatemala.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz No. 13, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.